

El número 1 presentó contenidos y secciones, e incluyó cuentos de los norteamericanos Clifford D. Simak («A la otra orilla del río, a través del bosque», finalista del premio Nebula), Arthur Porges y Christopher Anvil; el francés Gérard Klein; tres cuentos de choque del belga Jacques Sternberg y varias fábulas de Carlos Buiza. Los cuentos españoles fueron: «Mutt, no vengas a la Tierra» de F. Valverde, de corte clásico y previsible desenlace, que narraba cómo el espíritu de un venusino se introducía en el cuerpo de un piloto de una nave terrestre para regresar a la Tierra y estudiar de incógnito a sus habitantes; y «Limpio, sano y justiciero» de Juan G. Atienza, donde la justicia del futuro era impartida por asépticas computadoras y las condenas a muerte retransmitidas por televisión, para tranquilidad de las conciencias ciudadanas... excepto la de un inocente niño.

En *Dimensión 67* apareció el ensayo «Gloria y miseria de la anticipación. ¿Qué es la fantasía científica?»¹, de Domingo Santos, un largo texto que exponía las bondades del nuevo género y apostaba por el término *anticipación* frente a otros menos adecuados en su opinión. El citado Santos aseguró que este número tuvo muy buena acogida entre los lectores y ello les animó a seguir adelante.

¹ En este artículo se decía que los escritores Domingo Santos, Antonio Ribera, Francisco Valverde Torné, Mario Lleget y Eugenio Danyans habían firmado en marzo de 1961 un manifiesto en favor de lo que por aquel entonces se conocía como fantasía científica; en su apartado ocho hacían constar la siguiente reflexión: «*Creemos que, además de cumplir una función social, y de reflejar las inquietudes y los anhelos de nuestra época, la fantasía científica ha de ser ante todo obra de humanismo; es decir, que sus protagonistas no serán los robots ni las máquinas ultraperfectas, ni los marcianos ni los demás extraterrestres de ficción, como equivocadamente creen muchos, sino el Hombre*»